

Maria Teresa Andruetto relea a Cesare Pavese

Maria Teresa Andruetto Rereads Cesare Pavese

 **Nora Sforza**

Universidad de Buenos Aires,
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina
info@norasforza.com.ar

Resumen

Las relaciones interculturales entre Italia y Argentina poseen una infinita cantidad de aristas que, a lo largo de más de dos siglos, han atravesado tensiones, zozobras y conflictos, pero también han construido un puente que ha dado renovado sentido y vigor a ambos mundos. En este cruce de vastos horizontes, la literatura italiana, a través de sus escritores, de sus formas y de sus temas y problemas, ha entablado un diálogo proficuo, aunque no siempre falto de luces y de sombras. En este sentido, los trabajos señeros de Trinidad Blanco de García (1995), Alejandro Patat (2005), Adriana Crolla (2006), Fernanda Bravo Herrera (2015) o Silvia Cattoni (2018), -por citar solo a algunos de los extraordinarios estudiosos argentinos que se ocupan de las relaciones literarias entre Italia y la Argentina- dan cuenta de este diálogo fecundo, en el que tampoco deberían perderse de vista los variados vaivenes sufridos en los cambiantes recorridos políticos de nuestra sociedad aluvial (Altamirano, 2001, p. 321; Romero, 1988).

Partiendo de un artículo publicado en la revista *Ágora* en 2006 en el que su autor, Paul Ricoeur, explicaba que las historias se narran y la vida se vive, en este trabajo nos proponemos describir los modos en los que María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954) asocia indisolublemente, desde su experiencia vital, su propia literatura a la de Cesare Pavese.

Palabras clave: Andruetto, Pavese, Poema-relato, Italia, Argentina

Abstract

Intercultural relations between Italy and Argentina have countless facets that, over more than two centuries, have undergone tensions, anxieties, and conflicts, but have also built a bridge that has given renewed meaning and vigor to both worlds. At this crossroads of vast horizons, Italian literature, through its writers, its forms, themes, and issues, has engaged in a fruitful dialogue, albeit one not always without its ups and downs. In this sense, the seminal works of Trinidad Blanco de García (1995), Alejandro Patat (2005), Adriana Crolla (2006), Fernanda Bravo Herrera (2015), and Silvia Cattoni (2018) -to name just a few of the extraordinary Argentine scholars who study the literary relations between Italy and Argentina- give an account of this fruitful dialogue, in which the various ups and downs suffered in the changing political paths of our alluvial society should not be overlooked (Altamirano, 2001, p. 321; Romero, 1988).

Based on an article published in the magazine *Ágora* in 2006, in which the author, Paul Ricoeur, explained that stories are told and life is lived, in this work we aim to describe the ways in which María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954) inextricably links her own literature to that of Cesare Pavese, based on her life experience.

Keywords: Andruetto, Pavese, Poem-story, Italy, Argentina

A Bruni, luz de mi propia memoria.
“Poi, veramente, nulla più s’udiva”
Gabriele D’Annunzio, “Un ricordo” (1893)

I. Introducción

En el célebre artículo “La Vida, un relato en busca de narrador” publicado en 2006 en la revista filosófica española *Ágora*, Paul Ricoeur (1913 - 2015) explicaba que las historias se narran y la vida se vive, en un circuito en que ambas cuestiones se encuentran definitiva y férreamente entrelazadas. La ficción narrativa se presenta para el filósofo francés como una dimensión irreductible de la comprensión de sí y la vida sólo se comprende a través de las historias que se cuentan sobre ella (Ricoeur, 2006, p. 20). Partiendo de esta premisa, en este trabajo nos proponemos describir los modos en los que María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954) asocia indisolublemente, desde su experiencia vital, su propia literatura a la de Cesare Pavese.

II.

Las relaciones interculturales entre Italia y Argentina poseen una infinita cantidad de aristas que, a lo largo de más de dos siglos, han atravesado tensiones, zozobras y conflictos, pero también han construido un puente que ha dado renovado sentido y vigor a ambos mundos. En este cruce de vastos horizontes, la literatura italiana, a través de sus escritores, de sus formas y de sus temas y problemas, ha entablado un diálogo proficuo, aunque no siempre falto de luces y de sombras. En este sentido, los trabajos señeros de Trinidad Blanco de García (1995), Alejandro Patat (2005), Adriana Crolla (2006), Fernanda Bravo Herrera (2015) o Silvia Cattoni (2019), -por citar solo a algunos de los extraordinarios estudiosos argentinos que se ocupan de las relaciones literarias entre Italia y la Argentina- dan cuenta de este diálogo fecundo, en el que tampoco deberían perderse de vista los variados vaivenes sufridos en los cambiantes recorridos políticos de nuestra sociedad aluvial (Altamirano, 2001, p. 321; Romero, 1988).

Ahora bien, entre los escritores italianos del siglo XX que más han influido en la literatura argentina, es imposible olvidar la presencia en nuestro país de Cesare Pavese (Santo Stefano Belbo, 1908 - Turín, 1950). La intensidad de su pensamiento, de sus líneas expresivas, y, por qué no también, de su trágico final, lo transformaron en un modelo repensado en la poética de autores argentinos como Juan José Saer, Ricardo Piglia, Antonio di Benedetto o el mismísimo Ernesto Sábato.

Cada una de las múltiples aristas de la obra de Pavese, (las de traductor, editor, cuentista, novelista, ensayista, poeta, filósofo) nos conduce a reflexionar acerca de sus búsquedas experimentales y de sus aperturas estéticas, en una suerte de rito iniciático que nos permite leerlo siempre como si fuese “la primera vez”, tal como de alguna forma nuestro autor sugiere en su “Del mito, del símbolo e d’altro” de *Ferie d’agosto* de 1946: “le cose si scoprono, si battezzano soltanto attraverso i ricordi che se ne hanno.” (Pavese, 2018, p. 236).

Dentro de este esquema de búsquedas y descubrimientos, Pavese regala a sus lectores una manera inédita de concebir la forma poética, y esta es el *poema-racconto*, es decir, el poema-relato con la que el autor entrelaza de manera inédita en la tradición literaria italiana, la precisión narrativa de la historia con la riqueza inconmensurable de una ambigüedad lírica en la que desvela no solo su propia forma de ser, sino también los meandros de ese mito de los orígenes al que hemos hecho referencia, elemento omnipresente en la *Weltanschauung* pavesiana. En

efecto, la concepción poética del escritor piamontés se centra en un modo de entender la poesía que entraba entonces en franca colisión con las tendencias imperantes en su tiempo, en especial con el hermetismo, con la idea de la poesía pura y también con la retórica típica del fascismo, pero, al mismo tiempo, con siglos de una tradición italiana ligada a las formas clásicas del soneto y de la combinación de rimas de endecasílabos y heptasílabos encadenados. Empero, esta oposición también puede leerse como un punto de partida en el que la pureza de la poesía es, a la vez, la base que articulará la “impureza”, los golpes de una realidad que, sin embargo, siempre le otorga su fuerza y su significado último.

Este eje de tensiones existentes entre el autor-narrador y el autor-poeta se entrelaza a su vez con aquél que gira alrededor del “mito-poema”, quizás porque:

in tutti e due i casi esiste in Pavese uno sfondo, un sottosuolo essenziale 'racconto-realismo' che regge la superficie visibile del "poema-realismo. E ciononostante, in quest'occasione, mito e racconto potrebbero scambiarsi in modo perfetto, dato che sostanzialmente essi significano lo stesso, vale a dire una narrazione che a misura che aumenta i suoi vasi comunicanti con l'arcano della storia, più diventa mito. (Del Percio; Sforza, 2017, p. 79)

III.

Decíamos más arriba que Pavese es posiblemente el poeta italiano más amado, traducido y repensado en Argentina. No debería sorprendernos entonces que su obra haya ejercido una influencia notable en muchos poetas, pero en particular en aquellos cuyo “arcano”, su propio mito originario - por causas ligadas a la propia tradición familiar o estética – es, justamente, Italia. Pavese, para muchos intelectuales argentinos, es, pues, mucho más que un poeta. Es un ícono que apunta míticamente a Italia, o bien, es una de las formas posibles en las que la Italia de los propios antepasados (padres, madres, abuelos, abuelas) se vuelve real, *terra impareggiabile*, como definirá de modo perfecto Salvatore Quasimodo a su Sicilia y Antonio Dal Masetto a su Verbania piamontesa en su novela *La tierra incomparable* (1994).

Al igual que Dal Masetto, también María Teresa Andruetto tiene orígenes piamonteses y es probablemente una de las escritoras argentinas que mejor ha sabido comprender la poética pavesiana, a partir también de su propia historia de vida. Nacida en Arroyo Cabral, provincia de Córdoba, en 1954, Andruetto es hija de una parte del territorio argentino en el que las colonias agrícolas de inmigrantes italianos (en especial provenientes del norte de la península) contribuyeron al inmenso desarrollo agrícola-ganadero de la región, esa *Pampa gringa* de contornos geográficos imprecisos, fuente inagotable de alimento material, pero también de tantas libertades soñadas. Hija y nieta de inmigrantes piamonteses, María Teresa ha hablado en repetidas ocasiones del capital simbólico que supo construir una infancia transcurrida entre libros:

Mi papá era italiano, había hecho estudios superiores en la Escuela Magistral de Pinerolo¹, todavía hoy una escuela de referencia. Había estudiado latín y leído a los poetas y narradores italianos clásicos: Leopardi, Dante, Boccaccio, Pascoli, D'Annunzio, Petrarca y Manzoni eran lecturas de las que hablaba; en algunas ocasiones también recordaba de memoria fragmentos o poemas enteros. Escribía en un castellano perfecto que había aprendido en el barco,

¹ Pinerolo, en las laderas de los Alpes Cozie, forma parte de la región metropolitana de Turín y fue definida por Edmondo D'Amicis como la ciudad más bella del Piemonte.

en un diccionario de bolsillo de tapas de tela roja que aún conservo como un tesoro. (Andruetto, 2023, p. 15)

Leer es, pues, no solo el inicio de un recorrido espacial pues “no es necesario ni siquiera atravesar un espacio concreto real para comenzar un viaje, sino que puede iniciarse puertas adentro de la memoria y del recuerdo” (Castaño, 2020, p. 28), sino también el punto de partida de un *convivio* que nuestra escritora completa con una suerte de conciencia cívica -si se me permite esta expresión-, de compromiso ético y moral que se establece tácitamente con quien lee y asume la historia leída como algo que le permite reconstruir la propia historia, el pasado, la memoria...: “escribimos en solidaridad y en tensión con ese otro posible que tal vez un día nos lea, ese otro que es también el otro de uno mismo.” (Andruetto, 2023, p. 58)

IV.

Si bien es cierto que uno de los ejes centrales de la obra de la autora argentina es la cuestión migratoria (y en este sentido, es imborrable la potencia que ejerce sobre el público lector *Stefano*, verdadero *Bildungsroman* publicado en 1997², que ficcionaliza el viaje de su padre, desde el Piamonte a la Argentina), nos detendremos ahora solamente en un título de su vasta producción.

En 2008, Andruetto presentaba en el sello Ediciones del Dock *Pavese/Kodak*. Título doble, libro doble, en el que la escritora y poeta recupera dos textos que habían sido publicados con anterioridad: *Pavese y otros poemas* (1998) y *Kodak* (2001). La unión de ambas antologías en un único volumen no es para nada casual, pues ambas están atravesadas por la evocación de dos muertes cercanas: en la primera, la de su padre y, en la segunda, la de su hermana Ana. Si bien es cierto que en ambas encontramos un recorrido ligado a la memoria del universo familiar de la autora, es justamente en el primer volumen donde la cercanía al mundo italiano de sus propios orígenes se hace presente de manera arrasadora. Detengámonos, pues, en dos poemas de la primera antología mencionada que tomamos como objeto de estudio para intentar comprender ese diálogo ininterrumpido que Andruetto construye con sus raíces y, sobre todo con el recuerdo del recuerdo, vale decir con el pasaje a la escritura poética de los recuerdos familiares, en su mayoría orales, del pasado piamontés de su familia.

V.

Con un poderoso *incipit* narrativo, Andruetto inicia *Pavese/Kodak*, partiendo justamente de la traducción del verso a la prosa (el “racconto”, el “relato”) de fragmentos de tres poemas de Cesare Pavese pertenecientes a la antología *Trabajar cansa* (*Lavorare stanca*), publicado por primera vez en Florencia, en 1936:

Recién terminada la guerra, un hombre al que arrastran dos perros dálmatas, camina por una ciudad devastada. *Atravesar una calle para escapar de su casa lo hace solo un muchacho, pero este hombre que recorre las calles todo el día no es más un muchacho y no escapa de casa.* Es Torino la ciudad devastada y el hombre al que arrastran los perros se llama Cesare. (Andruetto, 2008, p. 11)

Aquí Andruetto no solo traduce e incorpora a su propio texto, algunos versos del poema que da título a la antología pavesiana (“*traversare una strada per scappare di casa/ lo fa solo un ragazzo*,”

² Fue Gigliola Zecchin (Canela) quien, como editora de la Editorial Sudamericana, hizo que la novela fuese publicada en el marco de la colección Sudamericana Joven, dándole así la posibilidad de ser leída por un vasto público de todas las edades.

ma quest'uomo che gira/ tutto il giorno le strade, non è più un ragazzo / e non scappa di casa"), sino que, usando la cursiva para distinguir dichos versos en el interior del texto, realiza el pasaje del verso a la prosa, aprovechando la forma tan especial del *poema racconto* que, como decíamos *supra*, constituye una de las grandes revoluciones aportadas por Pavese a la poesía contemporánea.

De esta forma nuestra autora continúa, centrándose luego en otros dos poemas de la antedicha antología pavesiana. En primer término "Los mares del Sud" (*I mari del Sud*), que Pavese dedicara a Augusto Monti, su profesor de italiano y latín del Liceo Massimo D'Azeglio, comprometido antifascista, pero luego también su amigo y, de alguna forma, su verdadero mentor espiritual e intelectual:

Quien recuerda es mi padre, *todo esto me ha dicho y no habla italiano, usa, pausado, el dialecto que, lo mismo que las piedras de estas colinas, es tan escabroso que veinte años de idiomas y océanos diversos no le han hecho un rasguño.* (Andruetto, 2008, p. 11).

El dialecto constituye aquí un punto central que une pasado y presente, pero además es el elemento inmaterial que permite que la memoria no se pierda, que los recuerdos, lentos, permanezcan vivos, incólumes.

Finalmente, un fragmento traducido del poema "La casa" es introducido por la repetición del verbo "recordar" (se recuerda / recuerda). Y es el recuerdo el que reaviva la voz, reportándola al momento presente se recuerda un muchacho, partisano de Ghio, escapando, y recuerda también a su padre que buscaba las trufas, y al amigo perdido, porque *el hombre solo escucha la voz antigua que sus padres, en el tiempo, han oído, clara.* (Andruetto, 2008, p. 12).

VI.

Como tantos otros escritores y poetas de su generación, la escritora cordobesa encuentra, pues, en el recorrido vital y narrativo de Cesare Pavese esos fuertes motivos de inspiración poética que han atravesado nuestra propia literatura nacional. En efecto, el autor piamontés está presente en el mundo editorial argentino desde 1957. Justamente en ese año, el poeta y dramaturgo Edgard Bayley (Buenos Aires, 1919 - 1990), dirigía la colección literaria de la editorial Nueva Visión. Fue él quien encargó al poeta Rodolfo Alonso (Buenos Aires, 1934 - 2021) la difícil tarea de editar una antología de ensayos de Pavese. Alonso -que por entonces era el miembro más joven de la revista *Poesía Buenos Aires*- llamó para que lo acompañase en la edición al poeta y traductor santafesino Hugo Gola (1927 - 2015). Entre ambos tradujeron los ensayos *La letteratura nordamericana*, "Il mestiere di poeta" y "A proposito di alcune poesie non ancora scritte" (estos dos últimos pertenecientes a *Lavorare stanca*). La edición argentina tuvo un éxito impensado, con diversas reimpresiones que transformaron a Pavese en uno de los escritores extranjeros más amados por el público argentino. Y tal vez no podía ser de otra manera, en un País como éste, en el que un poeta como Enrique Santos Discepolo (1901-1951) supo expresar con sus tangos muchas de las angustias existenciales que también se observan en el escritor de Santo Stefano Belbo.

En Andruetto, el vínculo con Pavese es esencial, tal como podemos observar en las dos versiones del poema "Pavese" de nuestra autora que hemos seleccionado:

Dos versiones de un poema a Pavese

Se parece a mí, que me busco
el trabajo en el corazón.

C.P. 12 de setiembre de 1942. *Diario*.

Pavese

Entre mujeres solas hemos hablado de él
uno de estos días de marzo,
y de la tarde en que mi padre lo vio
pasando la caserma. Dos perros
lo arrastraban y esa tristeza
que no ha vencido nadie. *Il diavolo
sulle coline* acecha. Es el 45 y la guerra
cansa. Están en Piazza Cavour
o en Superga. En Torino, no en Le Langhe.
Mi padre muerto parece que me dice
al oído "he pasado Stupinigi
hacia mi pueblo". El otro se llama Cesare
y escribe en plenitud acerca de esas cosas
pequeñas que nos suceden a todos
y de volver y no encontrar ya nada.
Mi padre es partisano, un partisano
de Ghío, y ha cumplido veintitrés. *Antes
que cante el gallo* me dará esas voces
que se oyen desde lejos, el eco
en la colina. Están cerca las tierras
fértils, el cuerno de oro devastado,
y la ciudad que es gris, no tiene
cielo. Alguna vez dirá *no escribo más*,
el lápiz cruzado sobre el diario,
y acabará el oficio de vivir. No habrá
qué hacer en la ciudad vacía sino esperar
y esperarás que llegue. Por esta calle
hasta el hotel mañana, *vendrá la muerte
y tendrá tus ojos*.
(Andruetto, 2008, p. 15)

Nada. Tengo un carbón en el cuerpo,
brasas bajo las cenizas. Oh C., ¿por
qué, por qué?

C.P. 27 de marzo de 1950 (noche) *Diario*.

Pavese

Entre mujeres solas hemos hablado de él
uno de estos días de marzo *oscuros*
contra el cielo rojo y de la tarde
en que mi padre lo vio pasando la caserma.
De las correas dos perros lo arrastraban
y una tristeza que no ha vencido
nadie. *Il diavolo sulle coline* acecha,
siembra de sangre estos lugares familiares.
Es el 45 y la guerra *stanca*.
Están en Piazza Cavour o en Superga.
En Torino, no en Le Langhe, *ciprés*
y casa sobre el borde de tu tierra. Mi padre
muerto me dice al oído "he pasado Stupinigi

hacia mi pueblo" y el *dolor se desvincula del ansia y subsiste solo en el alma*. El otro se llama Cesare y escribe sobre las cosas que nos suceden a todos cuando volvemos y no encontramos nada. Mi padre es partisano, un partisano de Ghío y ha cumplido veintitrés. *Antes que cante el gallo* me dará esas voces que se oyen desde lejos, el eco en la colina. Están cerca las tierras fértiles, sitios que no son *un lugar entre los otros sino un aspecto de las cosas* ahora devastadas. *La ciudad era como un lago de luz*, se ha vuelto gris, no tiene cielo. Alguna vez dirá *no escribo más*, el lápiz cruzado sobre el diario, y acabará *el oficio de vivir*. No habrá qué hacer en la ciudad vacía sino esperar y esperarás que llegue. Dirás *palabras no*, si fuera *un gesto*. No escribas más y ella vendrá, por esta calle hasta el hotel mañana, *ella vendrá y tendrá tus ojos*.
(Andruetto, 2008, p. 18)

En ambos poemas, sufrir-actuar, mito y (neo)realismo, poema y *racconto* (relato) se entrecruzan de manera profunda. Los diarios de Pavese en los epígrafes de las dos poesías de la escritora cordobesa son, ni más ni menos, que una puerta que se abre hacia un arcano tan hermético (mito) como vital (realidad), hasta el punto de hacer referencia a Constance Dowling ("oh, C., ¿por qué, por qué?"), última musa del poeta que le inspiró el famoso "Vendrá la muerte y tendrá tus ojos" ("Verrà la morte e avrà i tuoi occhi") y que tal vez fue la causa (inocente) del suicidio de Pavese. Pero además, el cruce tipográfico pensado por la autora para la edición del texto funciona como un llamado al recuerdo, en el que aparecen palabras italianas sin traducción (v.g. "caserma", equivalente a "cuartel militar"; "stanca", equivalente a ese "cansa" que nos remite, justamente el título de la antología pavesiana *Trabajar cansa / Lavorare stanca*), nombres de lugares de las Langas piamontesas, también sin traducción ("Torino" por "Turín", "Piazza Cavour" "Stupinigi" o, incluso "Ghío", escrito en dialecto piamontés pero con tilde, en lugar de "Ghigo"), o bien, siempre en cursiva, títulos de textos pavesianos (v.g. "Tres mujeres solas" – *Tre donne sole*), o también fragmentos de sus cuentos, novelas, poesías y de su famoso diario, *El oficio de vivir (Il mestiere di vivere)* (v.g. "no escribo más"). Andruetto explora desde distintas facetas su relación visceral con Pavese, porque es el autor piamontés quien le permite repensarse en el pasado, en el presente y en el futuro, y sobre todo reconstruir su propia historia, concadenada entre generaciones y la historia de un recuerdo a partir de la palabra pues, para decirlo con Bibiana Eguía "solo queda la palabra para el acceso al espacio natal, a la casa familiar, al seno familiar, a la historia personal" (Eguía, 2018, p. 5):

"Cada vez que leo a Pavese vuelven los perros, la ciudad devastada, los partisanos de Ghío, la guerra, mi padre que recuerda, *la voz que un día detuvo el padre de mi padre y cada uno de los muertos de la sangre*. Porque decir Pavese es también nombrar la muerte, los muertos que heredamos, la propia muerte, su presencia constante en la memoria.

Finalmente, decir Pavese es también hablar de aquel poema-relato del que él hablaba, el poema che viene a contar las historias que no pudimos narrar,

aquellas que escuchamos de niños, para que después, *cuando se vuelve, como yo, a los cuarenta años, se encuentre todo nuevo, todo de nuevo, en la memoria*". (Andruetto, 2008, p. 11)

Conclusiones

Vendrá la muerte / y tendrá tus ojos - ella vendrá / y tendrá tus ojos. Como una serpiente que se muerde la cola, el dolor vivo de Pavese se convierte en dolor vital frente a las pérdidas irreparables que también cruzan la vida de la poeta. Sufrir, actuar, construir la memoria: dolorosos pasos que recorren el camino entre dos países, dos pasados, dos vivencias, dos lenguas que, en un punto, también pueden (re)encontrarse y establecer cruces infinitos. María Teresa Andruetto no fue tentada por la lírica ni por la narración, sino por el *poema-racconto* que (re)construye historia e historias pues:

La literatura es un modo de masticar de mil maneras los dolores de los pueblos, a veces mudando ese dolor y ese horror en fábulas, a veces recogiendo el piolín desde esas fabulaciones milenarias hacia la herida social que les dio origen. (Andruetto, 2023, p. 95)

Y de este modo, también la escritora cordobesa, ha sabido sostener ese puente con Pavese hombre y poeta, más allá del tiempo, las distancias y la lengua.

Referencias

- Altamirano, C. (2001). "José Luis Romero y la idea de la Argentina aluvial", *Prisma. Revista de Historia intelectual* N° 5, UNQ, 313-336.
- Andruetto, M. T. (2008). *Pavese/Kodak*, Ediciones del Dock.
- Andruetto, M. T. (2023). *Una lectora de provincia*. Ampersand.
- Blanco de García, T. (1995). *Italia en el imaginario de los escritores italianos*. Fondo Nacional de las Artes.
- Bravo Herrera, F. (2015). Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina, Teseo.
- Castaño, H. (2020). "Escrituras del yo. Pavese en sus personajes" en *Revista Lengua y Literatura* N°38, Universidad Nacional del Comahue, 17-29.
- Cattoni, S. (2018). "La reflexión sobre el origen en Cesare Pavese y Antonio Dal Masetto", XXIV Congreso de Lengua y Literatura Italianas de la Asociación Docentes e Investigadores de Lengua y Literatura Italianas: El espectáculo en la lengua y la literatura italianas, Universidad Nacional de Córdoba.
- Crolla, A. (2006) "Cesare Pavese, traductor de América, 'leedor' de tradiciones" en *El país de los sueños posibles*. Costa Picazo, A. y Capalbo, A. (eds.), BPress.
- Cucchi, M. (1990). *Dizionario della poesia italiana*, Mondadori.
- Curi, F. (2001). *La poesía italiana nel Novecento*, Laterza.
- Eguía, B. (2018). "María Teresa Andruetto: formas de Pavese para una memoria poética del Piamonte." *Revista Gramma*. N° 7. Anejo: XXX Congreso Internacional de Lengua y Literatura Italianas ADILLI – Usal, Universidad del Salvador.
<https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/issue/view/339>.
- Gadamer, H. (1993). *Poema y diálogo*, Gedisa.
- Patat, A. (2005). *Un destino sudamericano. La letteratura italiana in Argentina (1910 – 1970)*, Guerra.
- Pavese, C. (2018). *Tutti i racconti*, Einaudi.

- Ricoeur, P. (2010). La memoria, la historia, el olvido, FCE.
- Ricoeur, P. (2006). “La vida: un relato en busca de narrador”, *Ágora. Papeles de Filosofía*. Vol. 25.2, 9-22.
- Romero, L. A. (ed.). (1988). José Luis Romero. La experiencia argentina y otros ensayos, Editorial de Belgrano.
- Saer, J. J. (2016). *El concepto de ficción*, Rayo Verde Editorial.
- Sforza, N.; Del Percio, D. (2017). Il ritorno infinito: mito e memoria del focolare ne *La luna e i falò*. En Catalfamo, Antonio (ed.) *Cesare Pavese dalle Langhe al Nilo*, CE.PA.M. 75-86.